

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLII LEGISLATURA

63ª SESION ORDINARIA EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL DOCTOR ENRIQUE TARIGO
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑORES MARIO FARACHIO Y FELIX B. EL HELOU

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 5 de noviembre de 1986.

LA CAMARA DE SENADORES se reunirá, en sesión extraordinaria, mañana jueves 6, a la hora 17, a fin de informarse de los asuntos entrados y considerar el siguiente

ORDEN DEL DIA

1º) Continúa la consideración del informe de la Comisión Investigadora sobre la intervención de INAC en la venta de carne uruguaya a Israel.

(Carp. Nº 450/86 - Rep. Nº 79/86)

2º) Exposición del señor senador Alberto Zumarán sobre problemas relacionados con el funcionamiento del Mercado Modelo.

(Carp. Nº 669/86)

3º) Informe de la Comisión Especial Investigadora tendiente a esclarecer las circunstancias que motivaron el fallecimiento de la señora Cecilia Fontana de Heber.

(Carp. Nº 47/85 - Rep. Nº 100/86)

LOS SECRETARIOS."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores senadores **Aguirre, Alonso, Araujo, Batalla, Bomio de Brun, Carrere Sapriza, Cersósimo, Cigliuti, Fá Robaina, Ferreira, Flores Silva, García Costa, Gargano, Jude, Lacalle Herrera, Mederos, Paz Aguirre, Pereyra, Ricaldoni, Rodríguez Camusso, Rondán, Senatore, Silveira Zavala, Tourné, Ubillos, Zorrilla** y **Zumarán.**

FALTAN: con licencia, los señores senadores **Batlle, Capeche, Martínez Moreno, Ortiz** y **Singer**; con aviso, los senadores **Posadas, Pozzolo** y **Traversoni.**

3) ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE. — Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 13 minutos)

— Dése cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

"Montevideo, 6 de noviembre de 1986

El Poder Ejecutivo remite Mensaje por el que solicita venia para designar a la Doctora Ofelia Esther Grezzi Irazabal como Fiscal Letrado Suplente.

(Carp. Nº 672/86)

—A la Comisión de Asuntos Administrativos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores remite la comunicación enviada por el Escribano Adjunto de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, relacionada con las actividades desarrolladas por el Comité Director de la Primera Conferencia sobre la Democracia Parlamentaria que tuvo lugar en Estrasburgo en 1983.

El Ministerio de Salud Pública remite la información solicitada por el señor senador Hugo Batalla, acerca de los sucesos ocurridos en la Escuela Nº 191 de la ciudad de La Paz (Departamento de Canelones).

—A disposición del señor senador Hugo Batalla.

Se pone en conocimiento del Cuerpo que se integra la Comisión de Educación y Cultura, con dos miembros de Defensa Nacional, señores senadores Juan J. Zorrilla y Hugo Batalla, para el estudio del proyecto de ley sobre embarcaciones deportivas y de recreo.

(Carp. Nº 624/86).

—Téngase presente."

4) SOLICITUD DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE. — Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor senador Juan Carlos Fá Robaina solicita licencia por el término de treinta y un días."

— Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, noviembre 6 de 1986.

Señor Presidente del Senado,

Dr. Enrique E. Tarigo

Presente.

De mi mayor consideración:

Proponiéndome realizar un viaje a la República de China, respondiendo a una invitación de su gobierno, vengo a solicitar se me conceda licencia, a partir del 10 del corriente mes, por el término de 31 días.

Rogándole disponga el trámite reglamentario para la presente solicitud, le saluda con la mayor consideración.

Dr. Juan C. Fá Robaina. Senador."

SEÑOR PRESIDENTE. — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

—18 en 18. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Oportunamente se convocará al suplente.

5) REPRESENTANTE NACIONAL DON JORGE ANDRADE AMBROSONI. Homenaje a su memoria.

SEÑOR PRESIDENTE. — De acuerdo con lo resuelto en la sesión de ayer, procederemos, en primer lugar, a rendir homenaje al representante nacional recientemente fallecido, señor Jorge Andrade Ambrosoni.

Tiene la palabra el señor senador Batalla.

SEÑOR BATALLA. — Señor Presidente: entiendo que el Senado no puede permanecer en silencio ante el fallecimiento tan rápido e inesperado de nuestro compañero el señor representante Jorge Andrade Ambrosoni.

Resulta siempre difícil pronunciar algunas palabras ante estos hechos. Declaro que nunca he podido acostumbrarme a hacerlo, porque creo que los homenajes no deben estar referidos a una ausencia sino, por el contrario, a una presencia. Considero que no deben ser nunca un recuerdo frío en el mármol o una referencia muchas veces escrita en el papel, sino que deben estar dirigidos a destacar los aspectos vivos de alguien que es recordado, no solamente por lo que fue, sino, también, por lo que todos esperamos que siga siendo.

Ese es el caso, para nosotros, de este homenaje que queremos rendir al señor Jorge Andrade Ambrosoni.

Tuvimos oportunidad de conocerlo personalmente hace muy poco, aunque, tal vez, a través de referencias, tuvimos vinculación con él hace mucho tiempo por su acción en el departamento de Salto.

Ocupó una banca desde la que se desempeñaron, durante mucho tiempo, figuras preclaras del Partido Socialista, como el doctor José Pedro Cardoso, Mario Cassinoni, y Germán D'Elía. Fue un hombre de una larga vida política, que implica siempre, para todos, lucha, sacrificio y esfuerzo, pero mucho más cuando se realiza en un departamento del interior y desde un pequeño partido. Durante esa larga vida política, combatió ideas y defendió aquéllas en las que creyó, pero nunca descendió a la prédica pequeña —y muchas veces, desgraciadamente, sucia— de combatir a sus semejantes. Planteó siempre su lucha contra adversarios, nunca contra enemigos.

Vivió siempre en su querida ciudad de Salto, a ella le dió todo, como edil, como representante y como ciudadano, pensando que todos sus esfuerzos, ya fueran en la acción política, como docente, como hombre o como ciudadano, debían dirigirse a la comunidad.

Jorge Andrade Ambrosoni llegó al final de su larga y fértil vida contando con el respeto de todos. Es difícil que en los aspectos de la vida en comunidad uno no reciba lo que siembra; y el sembró el respeto y la tolerancia y cosechó, también, el respeto y la consideración de toda la comunidad.

El día de su muerte todo Salto acompañó sus restos. Fue un día de congoja, en el que no sólo los salteños, sino

todo el país sintió —sin la grandilocuencia de las frases ilustres— que el Uruguay había perdido a un hijo preclaro.

En la vida política hemos ido aprendiendo cada día la importancia de la mutua consideración. Somos conscientes de que integramos una sociedad democrática, un país en el que hay muchos valores profundamente arraigados, pero, también, muchos que son frágiles y que dependen de nuestra grandeza y de nuestra actitud para defenderlos y fortalecerlos. Andrade Ambrosoni luchó por ellos. Fue un demócrata cabal, un hombre que defendiendo su concepción socialista combatió, desde los mismos albores de su Partido en el Uruguay, junto a Emilio Frugoni, primero, y junto a sus compañeros del Movimiento Socialista, después y abogó siempre por aquelló en lo que creyó.

Otra de las cosas que sin duda vamos respetando más cada día, en el curso de una larga vida política, es la identificación entre lo que se piensa, se dice y se hace. En esa identidad vivió Jorge Andrade Ambrosoni. Por ello fue una figura respetada; por eso fue considerado en a concordancia —es fácil ser repetuoso con quien está de acuerdo con nosotros— pero también fue respetado en la discrepancia, lo cual resulta mucho más difícil.

En su vida buscó lo mejor para la comunidad; nunca interpuso su interés personal ni un valor egoísta o individual que tuviera significado sólo para él. Fue un hombre que representó para nosotros ejemplo y compromiso.

A sus queridos compañeros del movimiento socialista —con quienes también compartimos una muy dura etapa de nuestra vida política— al señor representante Jaurena y a todos sus amigos del movimiento —de quienes hemos estado tan cerca en todos estos años— les decimos que el Frente Amplio y el país todo ha sufrido una gran pérdida.

Jorge Andrade Ambrosoni fue, además, un hombre que amó profundamente a su familia. Vivió dedicado a ella, siendo padre y esposo ejemplar. Demostró su respeto a la comunidad dejando trascender lo que significaba para él el amor y la vida de su familia.

Es por todo esto, señor Presidente y señores senadores, que creímos que era deber del Senado rendirle este homenaje que, sin duda, por su modestia personal, él no hubiera deseado.

Hemos de solicitar al Cuerpo que se envíe una nota de condolencia a sus deudos y al Movimiento Socialista y que nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio en homenaje a quien fuera un hijo preclaro de este país: Jorge Andrade Ambrosoni.

SEÑOR GARGANO. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GARGANO. — Señor Presidente: profundamente conmovido por el conocimiento de la noticia de la desaparición física de Jorge Andrade Ambrosoni, queríamos manifestar en el Senado nuestro pésame por este hecho que enluta a la familia frenteamplista.

Como se comprenderá, conocimos a Jorge Andrade Ambrosoni en nuestra juventud, y militamos con él, desde mediados de la década del 50, en el Partido Socialista.

Jorge Andrade Ambrosoni fue uno de los principales militantes de este Partido en el departamento de Salto y actuó como representante suplente en el período 1958-1962.

Los avatares de la lucha política hicieron que su orientación se apartara circunstancialmente de la del Partido. Sin embargo, ello no fue óbice para que siempre reconociéramos la importancia de su figura dentro del movimiento popular salteño.

Creo que una de las principales facetas de su personalidad es, justamente, la lucha indoblegable en favor del desarrollo económico y social del interior del país. Puede decirse que en el departamento de Salto no existe obra de importancia, significación o trascendencia económica y social que, de una manera u otra, no esté ligada a su lucha. Para mencionar nada más que una, nombraremos la principal obra pública de ese departamento: la represa de Salto Grande, en cuyo desarrollo y programación participó como miembro de la delegación uruguaya durante muchos años.

Jorge Andrade Ambrosoni fue un demócrata ejemplar. Combatió sin tregua la dictadura durante el negro período del gobierno de facto y, en la plenitud de sus facultades, se reintegró a la lucha política cuando el país reconquistó la democracia.

Junto con sus compañeros de la lista 99, obtuvo una Banca en la Cámara de Representantes, la que ejerció en forma ejemplar hasta el momento mismo de su desaparición física.

Quiero recordar aquí que uno de los últimos aportes que hizo el señor representante Andrade Ambrosoni fue su tenaz trabajo para la sanción de la ley de aportaciones rurales a la Seguridad Social, de la cual es coautor.

En homenaje al señor Jorge Andrade Ambrosoni, extendemos nuestro pésame a los compañeros del Movimiento Socialista y, por supuesto, compartiremos la moción que ha formulado el señor senador Batalla en el sentido de que el Cuerpo envíe sus condolencias, tanto a su familia como a su organización política y se ponga de pie, para guardar un minuto de silencio en homenaje a este ilustre ciudadano.

SEÑOR PEREYRA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PEREYRA. — Vamos a acompañar los homenajes propuestos, pero queremos volcar también nuestras palabras de congoja ante la muerte de un ciudadano excepcional, como lo fue Jorge Andrade Ambrosoni.

Puedo decir que si bien personalmente lo conocí hace pocos años, desde hace tiempo tenía referencias —por amigos comunes— que en el departamento de Salto este ciudadano trabajaba por los intereses de la zona, defendía las inquietudes del interior, la descentralización del país, militaba activamente en política, cultivaba su amor por el país.

Lo conocí también a través de las referencias que sus amigos, en forma muy encendida, solían hacer respecto de su ejemplar conducta de ciudadano, de militante político y de fervoroso luchador por el progreso intelectual y moral de la República.

Por eso, en este recinto parlamentario, que aspiramos sea la mayor caja de resonancia de los hechos que sacuden el alma nacional, no podíamos permanecer en silencio ante la desaparición de un hombre de la calidad de Jorge Andrade Ambrosoni.

Fue un vocacional de la política en el sentido que esta tiene de servicio social, de función social, de actividad que se ejerce en beneficio de la colectividad, sacrificando intereses personales, dejando los egoísmos fáciles y enfrentando, dura y firmemente, las realidades de su época que lo envuelven en luchas, en pasiones, en definiciones que él siempre supo tomar con coraje, con decisión con energía, respondiendo a esa reciedumbre que caracterizaba su personalidad.

No se desesperó por la obtención de posiciones públicas pese a ser un decidido militante político. Llegó a ser representante nacional en esta legislatura. Sin embargo, había sido dirigente destacado de su partido, el Partido Socialista o el Movimiento Socialista, durante toda su vida. Formó su personalidad al influjo de aquél excepcional ciudadano que fue el doctor Emilio Frugoni. Fue su admirador y procuró —estoy seguro— salir adelante siguiendo su ejemplo en los momentos difíciles a que nos suele so-

meter la política, y en las definiciones duras, la conducta de don Emilio Frugoni, muchas veces, debe haber pesado en las decisiones de este hombre que, aunque sabía tomarlas por sí solo, había aprendido a admirar, como pocos, la fortaleza espiritual, las virtudes, las actitudes, el amor por el país y la decisión en la lucha que caracterizó a su maestro.

Como aquí se ha señalado, no fue sólo un hombre desvelado por las preocupaciones políticas, sino también por las obras de servicio social.

La profesión de ciudadano es, en la democracia, seguramente, la más alta de todas en la medida que se le valore como militancia permanente en pro de las causas populares. Y así, no sólo en el campo típicamente partidario, Jorge Andrade Ambrosoni actuó, como lo han señalado los señores senadores Gargano y Batalla, en todas las actividades que conmovían a los salteños.

He leído alguna vez la larga historia, llena de dificultades, que constituyó la lucha por la represa de Salto Grande. Febrilmente, trabajó para que esta obra se concretara, luchando contra los intereses que a ella se oponían, contra la inercia o la comodidad de los gobernantes, hasta conseguir que fuera una realidad.

Estuvo al servicio de la comunidad con una reciedumbre moral, con una contextura espiritual, que fue ejemplo para todos. Pasó por la vida, firme en la convicción de sus principios, con una entereza que no conoció vacilaciones y mucho menos claudicaciones. No le importó militar dentro de un partido numéricamente pequeño; le importó la tranquilidad de su conciencia y, fundamentalmente, el abrazar la lucha por el triunfo de sus ideales, dejando así limpio su pensamiento y cumplido su deber con la sociedad, enhiesto en la verticalidad de una conducta que no supo jamás de claudicaciones.

Señor Presidente: quisiéramos en este momento poder volcar en palabras toda la admiración hacia este hombre que para nosotros es y debe seguir siendo ejemplo de conductas ciudadanas. Vayan estas pocas expresiones como el testimonio agradecido de un uruguayo que tuvo el privilegio de conocer un hombre tan excepcional.

SEÑOR SILVEIRA ZAVALA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR SILVEIRA ZAVALA. — No tuve el privilegio de ser amigo personal e íntimo de Jorge Andrade Ambrosoni. Era un hombre político y demócrata convencido, militante fervoroso, sobre el que tenía noticias, ya que se trataba de una personalidad que actuaba desde Salto a nivel nacional, preocupado por los problemas regionales pero, también, por los del país. Sé que defendía con ardor, con vehemencia, inteligencia y talento, sus ideales políticos y quería transmitirlos a las generaciones convencido de que su verdad era la verdad para la nación.

Nos separaban profundas discrepancias políticas; pertenecía a un partido distinto, pero teníamos en común el amor a la región donde vivíamos, el amor al país y la devoción por los ideales de libertad y adhesión al sistema republicano democrático representativo.

Conocí su acción en el Partido Socialista, que él defendía, y donde actuó en un primer plano, en todos los niveles, con una profunda honradez intelectual, que es la mejor de las honradeces, señor Presidente. Además, defendió absolutamente convencido de sus ideas, las instituciones democráticas con indeclinable fervor, como lo demostró en la larga travesía del desierto que a todos costó los 12 años de oscurantismo que vivió la República.

Tuve el privilegio de conocerlo personalmente en esta legislatura, de actuar junto a él en la Cámara de Representantes y en la Comisión de Previsión Social. Era un hombre de fácil conquista del afecto personal, sencillo, sin grandielocuencias, sin vanidades, que se entregaba fácilmente a la amistad y que lograba, con su hombría de bien, con su "bonhomía", con la rectitud con la que defendía sus ideas y sus posturas políticas, que en primer lugar se le respetara y en segunda instancia se le apreciara.

Supe, señor Presidente, de su devoción por la justicia social. Actué junto a él, repito, en la Comisión de Previsión Social de la Cámara de Representantes y, como decía el señor senador Gargano, fue un colaborador eficaz. Se destacó sobre todo en la elaboración del proyecto de ley de modificaciones de aportaciones del sector agropecuario a la Seguridad Social, que estimamos de mucha importancia y que seguramente será una de las iniciativas más felices emanadas de esta legislatura, de la cual Andrade Ambrosoni fue un actor principalísimo.

Esta actividad política, señor Presidente, es a veces denostada por los mediocres, los envidiosos, por aquellos que no comprenden la entrega que exige una labor que reclama las energías de todas las horas y calumniada por quienes no tienen, como Andrade Ambrosoni, el honor y privilegio de recoger el afecto de la ciudadanía expresada libremente en las urnas. Quizás este sea el precio que debemos pagar todos los políticos que actuamos en uno u otro plano. Aquellos que tenemos el honor de estar en los puestos de lucha, que constituye un galardón tanto cuando ocupamos bancas como cuando ocupamos cargos en la dirección de los partidos democráticos, tal vez tengamos que pagar el precio de recibir la injuria de los que no tienen el privilegio de alcanzar posiciones políticas como las logradas por Andrade Ambrosoni.

La noticia de su muerte fue para mí un golpe muy duro. Cayó en una trinchera de lucha, porque prácticamente murió en esta Casa, trabajando. En ese momento no me encontraba aquí, sino en mi departamento y me fue muy doloroso no poder acompañar en sus últimos instantes a aquél caballero, al ciudadano demócrata, al legislador inteligente, talentoso, que ponía todo su esfuerzo y energía en lo que él creía debía ser la labor parlamentaria.

Con estas palabras, señor Presidente, quiero rendir homenaje a un hombre de bien, a un hombre que conquistaba la simpatía de quien lo trataba y del cual, a pesar de discrepancias políticas y de la diferencia de edad, me consideraba amigo.

Al compañero de la Cámara de Representantes, al compañero de la Comisión de Previsión Social y al demócrata militante del Partido Socialista, rinde tributo, con profunda emoción, un ciudadano que se inclina ante quien demostró tan altas virtudes ciudadanas y cívicas. Honró al Cuerpo que integró, honró al país y no sólo al Partido Socialista, sino a todos los partidos democráticos de la República.

En consecuencia, adhiero a los homenajes propuestos en el Senado de la República y con estas modestas palabras manifiesto el profundo dolor que en mí, y estoy seguro que también en todos los ciudadanos demócratas, ha causado la inesperada e irreparable pérdida de este hombre íntegro.

SEÑOR FA ROBAINA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR FA ROBAINA. — En nombre del Partido Colorado vamos a prestar nuestra adhesión a los homenajes que se propusieron en el día de hoy, ante la desaparición física del legislador Jorge Andrade Ambrosoni.

Nosotros tuvimos la suerte de conocerlo desde muchos años atrás, por nuestra doble condición de coterráneo y de militante político en el departamento de Salto.

Desde nuestra adolescencia, diría, fuimos adversarios políticos y amigos.

Se trataba de un hombre de cuyos atributos personales, de los que con justicia se ha hecho encomio en esta sesión de hoy, podemos dar certidumbre plena. Como aquí se ha dicho con razón era un hombre entregado comple-

tamente al culto de sus ideas; formado en esa línea de conducta que aunque no la compartamos políticamente todos en el país la admiramos, que señaló el derrotero de la vida pública de Emilio Frugoni. Andrade Ambrosoni fue su discípulo y trató, en todos los aspectos de su actividad, de continuar con esa escuela.

Además fue un periodista incisivo, un orador de gran elocuencia y un hombre estudioso. Era fácil tener enfrentamientos con él porque, en un régimen democrático, no todos teníamos porqué compartir sus ideas, pero era difícil —cuando se disentía con él— polemizar si no se estaba adecuadamente documentado y en conocimiento del tema, porque Andrade Ambrosoni era uno de aquellos políticos que asumía con plena responsabilidad las funciones que cumplía.

Integramos junto a él la Junta Departamental de Salto. Evoco con emoción más de una polémica, en las que nos enzarzamos en aquellos años jóvenes en los que, como muchos de los que se sientan hoy en estas bancas, dábamos nuestros primeros pasos ocupando un escaño en una Junta Departamental. Ya desde ese entonces Andrade Ambrosoni era un hombre respetable y respetado porque, reitero, aunque no se coincidiera con sus puntos de vista, los exponía con mesura, con altura y con enjundia intelectual.

En lo personal, señor Presidente, tengo un punto de identificación con Jorge Andrade Ambrosoni, y es el de su incuestionable, notorio —que afloraba en su epidermis— amor a su terruño, a Salto.

Estuvimos junto a Andrade Ambrosoni en muchos episodios en los cuales puso de sí toda su capacidad en la defensa de una causa que entendía justa, y de beneficio para nuestra querida tierra de Salto. Es así que luchamos juntos por la construcción de la Represa de Salto Grande y si muchos fueron los salteños que pusieron con entusiasmo el hombro a esta empresa hasta que ella culminara, no tengo ninguna duda de que entre los nombres que ocuparon un lugar de privilegio, de primera fila en el empeño, tesón, ahínco con que defendieron esta empresa, deberá recordarse siempre el de Andrade Ambrosoni.

Además de volcar su interés por la cosa pública y la política propiamente dichas, fue también un entusiasta deportista y connotado dirigente, no sólo de su departamento, ya que en lo nacional es notoria su actuación en la Organización de Fútbol del Interior.

En estos momentos, en que se llevan a cabo los preparativos de un campeonato más del fútbol del litoral, con absoluta justicia la Confederación de Fútbol del Litoral ha denominado la competencia de este año con el nombre de Andrade Ambrosoni. Entiendo que este hecho es de estricta justicia porque aprecié directamente su dedicación al fútbol y su actuación en la Liga Salteña de ese deporte. Otro tanto se puede decir con respecto al básquetbol.

Andrade Ambrosoni fue un hombre multifacético, pero en todos los aspectos de su actividad, como bien se expresó en Sala, dejaba siempre la impronta de una personalidad y conducta que merecían gran respeto.

Lamento profundamente su temprana desaparición física, porque habida cuenta de las cualidades intelectuales que poseía, del sentido de responsabilidad con que acometía todas las obras que emprendía, era dable esperar de su gestión, fecundas realizaciones.

Por estos motivos, señor Presidente, a través de mis modestas palabras, prestaré mi total adhesión a los homenajes propuestos para rendir tributo a este gran ciudadano. En lo que me es personal, expreso a sus familiares mis sentimientos de solidaridad y respeto.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — Señor Presidente: los senadores que dentro del Frente Amplio hemos sido electos bajo el Sublema Democracia Avanzada, adherimos fervorosa y emocionadamente a este justísimo homenaje que se tributa.

Circunstancias que los colegas conocen hacen que estemos en este tránsito de la vida política hace bastante tiempo y por ello conocimos, décadas atrás, a Andrade Ambrosoni cuando éramos adversarios políticos. Seguramente, en la década del 50, ni él ni yo imaginábamos que estaríamos un día unidos en una trinchera común.

Siempre lo encontramos integrando delegaciones o formulando planteamientos en torno a postulados de justicia con contenido popular, invariablemente vinculados al mejoramiento, en uno u otro campo de actividades, de su querido departamento de Salto.

Andrade Ambrosoni, además, integró una formación política de larga y rica actuación en el escenario nacional. Este es campo en el que no cuentan sólo los elementos cuantitativos. ¡Y qué importa a estos efectos que su talento y su actividad hayan sido prodigados a través de una de las fuerzas políticas mayoritarias o, como lo fueron, desde una organización política cuantitativamente menor, no por cierto cualitativamente! Tenía la solidez ideológica y la característica continuidad en la expresión de su pensamiento, propia del partido que integraba.

Muchas veces nos parecía ver, a través de su oratoria, caudalosa y rica en conceptos y en modalidades variadas de expresión, redivivas algunas de las características de aquella figura excepcional, que fue el doctor Emilio Frugoni. Andrade Ambrosoni, integrante del Partido Socialista, Movimiento Socialista, fue uno de los impulsores en el período complejo e inolvidable de gestación del Frente Amplio, al cual prestó su inquietud y su actividad desde la hora augural.

Con frecuencia, en el transcurso del oscuro tiempo de la dictadura, tuvimos oportunidad de intercambiar impresiones con Andrade Ambrosoni y con su íntimo compañero de tareas, nuestro entrañable amigo y colega, Eduardo Jaurena. Siempre enhiesto, siempre firme en la defensa de sus convicciones, inimaginable en él la más mínima claudicación.

Llegado al Parlamento nacional, se desempeñó con inteligencia, con continuidad y con esfuerzo, de modo constructivo y eficiente. Andrade Ambrosoni era un hombre de talento y junto con ello era un hombre de profunda riqueza espiritual. No cautivaba en una impresión inicial, porque no cultivaba la simpatía exterior, esa forma de "bonhomía" primitiva que, en definitiva, poco importa ante las definiciones esenciales. Su gesto adusto, su palabra severa, no ocultaban, sino que mostraban, apenas se le empezaba a conocer realmente, un espíritu rico, fecundo, inquieto, proclive a realizaciones positivas y con contenido humano. Lo mostró en su acción parlamentaria, lo mostró en su lucha de décadas en favor de sus ideas, en muy alta proporción las nuestras.

En la hora de su partida, saludamos en Andrade Ambrosoni, a uno de los pilares de nuestro Frente Amplio, a una de las expresiones indiscutibles del concepto que tenemos de la acción pública, a un legislador tal como nosotros lo queremos y procuramos ser: serio, concentrado en sus tareas, responsable, estudioso, constante y efectivo.

Andrade Ambrosoni era, efectivamente, un gran patriota y sin que se excluya con ello en modo alguno, un profundo enamorado de su solar nativo. Engrandeció su obra prestándole las resonancias de su lar y enriqueció a su Salto querido dándole toda la proyección de su talento y de su dedicación ejemplares.

SEÑOR MEDEROS. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR MEDEROS. — Señor Presidente: si bien los estimados correligionarios han expresado el pensamiento que nos es común de dolor frente a la partida, Andrade Ambrosoni, no podía —en este Cuerpo y en esta instancia

que se está rindiendo un homenaje— callar y votar en silencio este tributo a su memoria.

Fui amigo de Andrade Ambrosoni; lo conocí cuando ambos éramos bastante jóvenes y la República Argentina sufría una de esas tiranías que tanto doblegaron al pueblo argentino y uruguayo. Junto con otros uruguayos, Andrade Ambrosoni trató de ayudar a los exiliados argentinos de todos los partidos políticos que venían a nuestras costas de Colonia y de Salto en busca de amistad y de solidaridad.

Cuando la revolución libertadora derrocó al dictador Juan Domingo Perón, el Gobierno que se instaló nombró al líder del socialismo argentino, el doctor Palacios, Embajador argentino ante el gobierno uruguayo. Fue entonces que el pueblo de Colonia, de todos los partidos y estratos sociales resolvió hacerle un homenaje al doctor Palacios. Lo invitamos a la plaza pública de Juan Lacaze y allí se congregó una multitud de habitantes de Colonia, Salto y Montevideo. Fue allí que tuve ocasión de conocer a Andrade Ambrosoni, quien me fuera presentado por un viejo amigo de mi partido, el colega periodista Julio González Moreno, un gran luchador por las grandes ideas de mi Partido y por la democracia.

En esa tribuna que ocupó el doctor Palacios me cupo representar al pueblo de Colonia. Desde entonces, nos hicimos amigos aunque a veces pasaron años sin que nos viésemos. Cuando se inició este período legislativo y democrático Andrade Ambrosoni y quien habla nos estrechamos en un abrazo fraterno en la Asamblea General, porque allí nos reencontramos.

Señor Presidente: estamos en presencia de la partida irremediable de un gran uruguayo, de un gran hombre del interior que, como decía mi particular amigo, el actual Embajador uruguayo en España, doctor Hierro Gambardella, en el interior del país se da el fenómeno de que la contextura de la tierra ejerce una influencia en la vida y en el carácter de los hombres; hay algo telúrico que trasciende y que infunde un modo de acción determinado a ciertos uruguayos. En Andrade Ambrosoni, la tierra, el canto rodado, la piedra y el agua de Salto, crearon en su carácter y en su lucha la porfía por defender con todas sus legítimas armas —que eran la pluma, el libro, el ensayo, el periodismo y la tribuna— su tierra que amó con cariño y grandeza. Además, estaba imbuido de una idea que tomó, seguramente, del maestro del Socialismo uruguayo, el poeta y político don Emilio Frugoni, a quien el Parlamento uruguayo todavía debe un gran homenaje por haber sido quien logró infundir en muchos jóvenes que se formaron a su lado, cierto contenido profundo de solidaridad social hacia el hombre que está prácticamente solo frente a una sociedad egoísta que ve que pululan los cantegriles, los niños desnutridos solitarios y abandonados, que duermen en las veredas en noches frías y que piden limosna, a cada uno que se cruza con ellos, tal como sucede hoy en este Montevideo egoísta.

Hace poco tiempo conversábamos de todo esto con Andrade Ambrosoni, quien me decía: "¿Qué tenemos que hacer para modificar este estado de cosas? ¿Qué hay que hacer?". Se cuestionaba eso que nos preguntamos tantos uruguayos, preocupados por el destino, no nuestro sino de esa juventud que es el Uruguay del mañana.

Este político profundo no buscó posiciones relevantes y luchó con ahínco y éxito por su tierra natal, porque para él el Uruguay empezaba allí, en su Salto querido que, como dije, logró imprimir en su espíritu un sentido profundo de amor y de lucha para que desde allí se lograran obras de capital importancia para el desarrollo estructural del país.

A mi amigo Andrade Ambrosoni le rindo homenaje; su partida inesperada ha abierto una herida en mi corazón. Saludo su partida con dolor y expreso mi pésame a su familia. Considero que el Senado de la República hace bien en ponerse de pie y rendirle homenaje a este gran uruguayo que nos ha abandonado para siempre.

Nada más.

SEÑOR SENATORE. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR SENATORE. — Señor Presidente: con pocas palabras quiero expresar mi íntima adhesión al homenaje que se está rindiendo al gran compañero desaparecido.

Podría terminar mi intervención manifestando que comparto todas las apreciaciones sobre las facetas y características que aquí se han destacado del compañero Andrade Ambrosoni. Sin embargo, quiero complementar la moción formulada por el señor senador Batalla a fin de que la versión taquigráfica de lo expresado en el Senado, se pase a los familiares de Andrade Ambrosoni, porque creo que en momentos de dolor, las palabras también sirven para señalar el concepto que de él tenían los hombres que trabajaron y actuaron junto con él. En alguna forma, eso termina por ser un pequeño consuelo en los momentos dramáticos que vive la familia de Andrade Ambrosoni.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción del señor senador Batalla que comprende tres apartados: 1) enviar nota de condolencia a sus deudos, adjuntando la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en Sala; 2) remitir nota de pésame al Movimiento Socialista, y 3) que el Senado se ponga de pie y guarde un minuto de silencio en homenaje a la memoria del extinto.

(Se vota:)

—21 en 21. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Se invita al Senado y a la Barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se hace)

6) SOLICITUD DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE. — Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor senador Juan Adolfo Singer solicita licencia por el término de treinta y un días".

—Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, noviembre 6 de 1986.

Señor Presidente del Senado
Doctor Enrique Tarigo

Presente

Señor Presidente:

En razón de tener que participar en un foro sobre la constitución de una Asociación para la Defensa de la Democracia, con participación de representantes políticos de todos los países de América Latina, en San José (Costa Rica), en una reunión interparlamentaria mundial a celebrarse en el marco de Naciones Unidas y en una sesión de la Comisión Especial de Reglamento y Estatuto del Parlamento Latinoamericano, vengo por la presente a solicitar licencia por el término de 31 días a partir de la fecha.

Sin otro particular, saludo a Vd. con las seguridades de mi mayor estimación.

Juan Adolfo Singer. Senador."

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

—21 en 21. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

7) INTEGRACION DEL CUERPO

SEÑOR PRESIDENTE. — Encontrándose en antesala el doctor Carrere Sapriza, suplente del señor senador Singer, se le invita a pasar a Sala y habiendo ya prestado el juramento de estilo se le declara incorporado al Cuerpo.

(Entra a Sala el señor senador Carrere Sapriza)

8) SESION EXTRAORDINARIA

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR PAZ AGUIRRE. — Los senadores del Partido Colorado debemos concurrir a una importante reunión política, convocada para el día de hoy a las 18 horas, cuya duración no podemos predecir. Por lo tanto, creo que en lugar de solicitar que el Senado pase a cuarto intermedio —lo que determinaría que los demás señores senadores deban esperar durante un tiempo que no podemos establecer— sería más oportuno, teniendo en cuenta esa circunstancia, proponer que se levante esta sesión.

SEÑOR TOURNE. — Pido la palabra para ocuparme de la cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR TOURNE. — Dado el carácter del planteamiento que formula el señor senador Paz Aguirre, vamos a acompañar la moción.

Sin embargo, resultaría oportuno que el Senado adoptara alguna determinación sobre el importante orden del día que debía considerarse en la sesión de hoy, que no sólo estaba integrado por la discusión del informe de la Comisión Investigadora de INAC y la exposición que realizaría el señor senador Zumarán, sino, también, por un tema que no debería ser objeto de más postergaciones a nivel del Senado de la República, como es el informe de la Comisión Especial Investigadora sobre la muerte de la señora Fontana de Heber.

Mociono para que el Senado realice una sesión extraordinaria el próximo jueves, a efectos de tratar el orden del día de la sesión de hoy, salvo que...

SEÑOR PRESIDENTE. — Para ese día hay fijada otra sesión, señor senador.

SEÑOR TOURNE. — En ese caso, dejo planteada la posibilidad de fijar una sesión extraordinaria para considerar estos asuntos.

SEÑOR CIGLIUTI. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR CIGLIUTI. — La Comisión Especial de la Asamblea General que está estudiando la Rendición de Cuentas, debe trabajar todos los días de la semana próxima sin excepción porque el plazo vence el viernes 14 a las 24 horas; de manera que resultaría inconveniente realizar una sesión extraordinaria. Inclusive dicha Comisión podría llegar a solicitar al Cuerpo que no realice las sesiones ordinarias del próximo martes y miércoles.

Pienso que el día apropiado para fijar una sesión extraordinaria del Senado sería el lunes 17, cuando ya no estuviéramos apremiados por la urgencia de resolver la Rendición de Cuentas. Por lo tanto, formulo moción para que el Senado realice sesión extraordinaria, a efectos de tratar el orden del día de la sesión de hoy, el lunes 17 a las 17 horas.

SEÑOR TOURNE. — Por supuesto, no tengo inconveniente en apoyar la moción del señor senador Cigliuti, a la que adelanto mi voto afirmativo.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción del señor senador Paz Aguirre, complementada por el señor senador Cigliuti, en el sentido de que se levante esta sesión y se cite al Cuerpo en forma extraordinaria para el día lunes 17 a las 17 horas con el fin de considerar estos tres asuntos que figuraban en el orden del día de hoy.

(Se vota:)

—20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

9) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 18 y 15 minutos, presidiendo el doctor **Tarigo** y estando presentes los señores senadores **Aguirre, Alonso, Araújo, Bomio de Brun, Carrere Sapriza, Cersósimo, Cigliuti, García Costa, Gargano, Mederos, Paz Aguirre, Pereyra, Rodríguez Camusso, Rondán, Senatore, Silveira Zavala, Tourné, Ubillos, Zorrilla y Zumarán**).

Dr. ENRIQUE TARIGO
Presidente

Dn. Mario Farachio
Dn. Félix B. El Helou
Secretarios

Dn. Jorge Peluffo Etchebarne
Director del Cuerpo de Taquígrafos